

## CRISIS PARALELAS: ECONOMÍA Y POLÍTICA

### Introducción

Quienes trabajamos en la disciplina de la economía, y lo hacemos bajo la óptica de intentar captar la realidad desde un segmento de las ciencias humanas y sociales, tenemos una vivencia muy particular de estos periodos que transcurren en condiciones de profunda crisis.

En Economía, como en cualquier disciplina científica, el registro de los acontecimientos, son al mismo tiempo, una evidencia y un velo que encubre la realidad.

La realidad nunca aparece de manera inmediata. Debemos indagar esa realidad con ayuda de la ciencia, en particular, su instrumento teórico, a fin de penetrar el velo que encubre la realidad

Aunque esto también es cierto en las ciencias duras, las ciencias sociales tienen un inconveniente adicional: no es posible realizar algo similar al experimento de laboratorio.

Sin embargo, los periodos de profunda crisis representan una situación que se aproxima al experimento. En la superficie, en lugar de estilizados modelos económicos, afloran sus lacras congénitas, que hasta ese momento habían permanecido ocultas. Ejemplos concretos, podemos extraerlos de nuestra realidad de los últimos años. Consumió ríos de tinta los debates acerca de si el endeudamiento era o no demasiado elevado; si los "argen-dólares" que generaba el sistema eran reales o virtuales.

En el primer caso, se debatía con cálculos econométricos si el endeudamiento era o no sustentable para el modelo. La crisis demostró, y de manera dramática, no sólo que el endeudamiento estaba fuera de toda escala, sino que se había estado debatiendo un falso problema.

No existe una medida objetiva de esto, y como valoración no tiene sentido hacerlo a partir de la óptica de un país endeudado. Los criterios que califican el nivel de endeudamiento son de tipo subjetivo y es inevitable que surja de los propios acreedores. La única forma de escapar a esta trampa, donde el acreedor es "juez y parte", es endeudarse sólo de manera muy prudente.

En el segundo caso, el debate radicaba en que si los "argen-dólares" generados al transferir depósitos de pesos a dólares por medio de un asiento contable de los bancos eran o no verdaderos dólares. Luego de estallar la crisis, fue muy claro que si junto a la Reserva Federal de EE.UU., los bancos en Argentina estuvieron emitiendo dólares mediante un mero asiento contable, resultaba un absurdo institucional y económico por donde se lo mire.

Todo lo que hasta la crisis era percibido como un "conejo extraído de la galera de un mago", fue puesto en evidencia como un absurdo del que todos participábamos.

Entonces, si una crisis tiene como efecto desnudar la realidad y percibir sus aspectos mas profundos de manera directa, porque entonces no aprovecharla para hacer un recuento de esos absurdos y no volver a repetirlos.

### La viabilidad de la política económica

Del análisis de la crisis actual, cualquiera resulte su enfoque, surgen de manera reiterativa, dos temas claves: la coherencia de las políticas públicas (el "modelo económico"), y el poder que las sostiene.

A esta temática la aplicaremos a la problemática de la política económica instrumentada en los '90, al diseño de una política económica alternativa y a la crisis de la política.

### ***La política económica en los '90***

Al evaluar las temáticas de coherencia y poder, nos encontramos con el "modelo" aplicado: el denominado "Consenso de Washington". Su documento original puede resumirse en los siguientes términos: apertura, desregulación, privatizaciones y equilibrio fiscal.

El "Consenso" fue producto de un seminario realizado en Washington en 1989, y cuyas conclusiones fueron sistematizadas por el economista estadounidense John Williamson. Pero ya en 1996, el propio autor del Consenso, se dedicó de manera sistemática a demoler las falsas expectativas que había creado el documento de 1989, sobre todo las que le adjudicaban el carácter de un "modelo" económico riguroso y completo. (*John Williamson: Revisión del Consenso de Washington. En "El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI". Págs.51 a 65 Ed. Banco Interamericano de Desarrollo.*)

Para Williamson, el documento de 1989 sólo fue "la elaboración de un mínimo común denominador" para generar un consenso. Esto significa que se limitó a sistematizar los requerimientos hacia los países fuertemente endeudados que realizaban los distintos segmentos del poder económico internacional.

El "Consenso" representaba una "receta mínima" con el objetivo de estandarizar las exigencias habituales de los mercados de capital, bancos internacionales, gobiernos de países acreedores, y organismos financieros internacionales públicos y privados.

Si todos comenzaban a exigir en una misma dirección, les ayudaría, por una parte, a fortalecer la presión sobre los países deudores. Por la otra, contrarrestaba uno de los argumentos más fuertes de los países deudores: las "condicionalidades cruzadas". Esto significa las exigencias de distintos organismos que resultaban incompatibles entre sí y por ende de cumplimiento imposible.

Pero sistematizar estos requerimientos no significaba elaborar un modelo que garantizara el funcionamiento socioeconómico de las economías de los países de América Latina:

*"Este desenlace no deja de resultar anómalo: mientras que el consenso sí constituía una auténtica exposición del común denominador de las reformas de política que Washington podría aceptar como necesarias para América Latina, resultaba muy poco convincente como manifiesto de política. Como hago notar a continuación, el error más grave radicaba en las políticas cambiarias."* (Williamson, citado).

Nada menos que la política cambiaria, un eje crucial de toda política económica en un país periférico, había sido un error.

Y explica que el documento original: *"[. . .] no respaldaba un control estricto de los tipos de cambio, ni tampoco su liberalización total; no abogaba por la eliminación de los controles sobre el capital"*. (citado)

Una síntesis de las críticas que Williamson realiza a las interpretaciones habituales del "Consenso", es como sigue:

\* No era un modelo económico que asegurara su funcionamiento en el mediano y largo plazo. Era sólo la sistematización de un listado de exigencias de los acreedores;

- \* El objetivo estaba constituido por fomentar altas tasas de ahorro cuyo papel fundamental reside en el propio sector privado y no en la cuestión fiscal;
- \* La prioridad del gasto público es el gasto social para mejorar la distribución del ingreso;
- \* Debía aprovecharse la relación con los países desarrollados para exigir intercambio de información y cobrar impuesto sobre capitales fugados;
- \* La liberalización financiera sin una adecuada supervisión bancaria termina en fuertes crisis;
- \* En lugar de un tipo de cambio fijo, toda América Latina debía haber adoptado un sistema de bandas móviles como en Chile;
- \* La liberalización del comercio exterior en lugar de hacerlo de manera unilateral debió ser negociada;
- \* La privatización no debió ser utilizada para fomentar el monopolio privado;
- \* La desregulación no debe afectar la seguridad nacional;
- \* Los derechos de propiedad se mejoran con la reforma agraria;
- \* El fortalecimiento institucional se logra con programas sociales orientados a los más pobres;
- \* En lugar de desgazar el estado, debe fortalecerse las instituciones estatales;
- \* La educación constituye un tema económico clave.

Como vemos, el propio autor del "Consenso" explica pocos años después, que la interpretación del documento es la inversa de la habitual. En este marco crítico, Williamson aclara que su intención original fue la realización de un seminario para que un grupo de especialistas se refiriera a esas reformas. El "Consenso", era sólo un listado de temas que los autores debían examinar en su disertación.

Los problemas comienzan cuando este listado de exigencias fue tomado como un modelo socio-económico completo. Su gravedad, deriva de esto último y no de haber formalizado la compatibilización de las exigencias. Y se hace más grave aún cuando Argentina, es el único caso en América Latina, donde se aplica de manera indiscriminada.

- \* No se planteó si las medidas eran compatibles entre sí y con realidad.
- \* No se realizó una proyección de los balances básicos de la economía, bajo esos criterios para ajustar medidas y anticiparse a sus efectos.
- \* No se evaluó sus efectos sociales para tomar medidas compensatorias.

Se consideró que un modelo de política económica por el sólo hecho de ser exigido por los factores de poder mundial, debería funcionar y de manera correcta. Pero no fue un modelo sino sólo un listado de temas. Nada ni nadie aseguraba que el "modelo" funcionase en el largo plazo.

En Argentina se tomó como si fuese un modelo completo que inexorablemente debía funcionar. ¿Porque?. Por resultar una exigencia de factores de poder. Y no de cualquier poder: nada menos que del poder financiero internacional.

Mucha gente, incluido economistas, están convencidos que un modelo económico por el sólo hecho de provenir de una matriz coherente de intereses tiene asegurado, de manera inexorable, su funcionamiento. Y lo único que aseguraba es el apoyo del poder económico. Y vaya si existió: todos los organismos financieros internacionales privados y públicos contribuyeron a un endeudamiento fuera de toda escala. Y cuando el esquema estalló, simplemente lo dejaron caer.

La realidad demostró que contar sólo con apoyo es insuficiente. Todo modelo económico necesita poder político económico y social en el cual apoyarse, pero también coherencia interna y con la realidad.

Y el Consenso de Washington, no era realmente un modelo. Ni siquiera podía probar que funcionase en los papeles. Tenía fuertes contradicciones en sí mismo y con la realidad. Y a largo plazo sus contradicciones terminaron por quebrarlo.

Desgraciadamente impera un subjetivismo y un voluntarismo a ultranza que supone la inexistencia de leyes económicas. Y lo paradójal es que respetar las leyes económicas fue el planteo de los grandes economistas del liberalismo: Adam Smith y David Ricardo. Tan importante es el criterio referido a la existencia de leyes económicas, que ha sido el único donde coincidieron las escuelas clásica y marxista.

Pero son ahora los economistas neoliberales, que reclaman ser herederos del pensamiento clásico, los que ignoraron esto. Supusieron que contar con el apoyo del poder económico mundial implica poder manipular la economía hasta el hartazgo.

Y aquí aparece una notable paradoja. La manipulación arbitraria de las leyes económicas fue lo que históricamente, los sectores liberales adjudicaron a los economistas a quienes ellos, de manera despectiva, aplicaban el mote de "populista".

Esto ocurría, p.ej., cuando criticaban las corrientes distribucionistas. Planteaban que repartir riqueza que no existe, termina siendo inflacionario. Como todas las crisis, cualquiera fuese su naturaleza, terminaba expresándose en un proceso inflacionario, muchos terminaron por darles la razón.

Sólo un estudio de psicología social podrá develar el mecanismo por el cual, el pensamiento neoliberal, que abreva en los clásicos de la economía, terminó creyendo que se había transformado en una especie de "Júpiter Tonante", con capacidad para manipular a su arbitrio las leyes económicas.

Y esto no fue muy diferente de lo ocurrido con los supuestos herederos de Marx, en la ex – URSS, cuando pretendieron manejarse soslayando las leyes básicas de la economía. Terminaron por provocar una implosión que acabó con lo que fue, nada menos, que la segunda potencia mundial.

Por el contrario, en el resto de países de América Latina no tomaron esas "recetas" como un modelo completo y acabado, sino por lo que realmente representaba: un listado de exigencias para asegurar el pago de la deuda externa.

Y en función de esa interpretación, trataron de adaptar las exigencias a sus propios esquemas. Pero, cuando eran francamente incompatibles fueron rechazadas lisa y llanamente: Chile siguió realizando control del flujo de capitales hasta 1998 y no privatizó la actividad del cobre; México y Venezuela no privatizaron el petróleo y Brasil siguió subsidiando a su industria.

Argentina, por el contrario, fue el único caso en el mundo que aplicó a rajatabla el "modelo". Cualquier cálculo econométrico, introduciendo la tasa de interés que de inicio tuvo el esquema, produciría en la simulación su ruptura en pocos periodos.

Y este modelo, fue mantenido de manera artificial, mas allá de todo plazo y de toda lógica imaginable. La acumulación de presiones y deformaciones hizo imposible cualquier alternativa no traumática, sólo viable a través de una salida ordenada de la Convertibilidad

La Convertibilidad no respetó las leyes más elementales de la economía:

- \* Un sistema bi-monetario requería tasas de interés similares en pesos y en dólares que tuvieron grandes diferencias desde el primer día de funcionamiento de la Convertibilidad

- \* Generó tasas de interés activas imposibles de ser soportadas por los sectores productores de bienes

- \* Generó déficit simultáneo en todos los balances básicos de la economía (externo, fiscal y monetario)

- \* Financió los déficit de esos balances básicos sólo con ahorro externo.

- \* Hizo imposible devaluar, mientras que en el periodo 1995-99 devaluaron casi todos los países del mundo.

- \* Mantuvo en el largo plazo un tipo de cambio que subsidió actividades de baja productividad a costa de actividades estratégicas y de alta productividad.

- \* Obligó al sistema bancario a crear divisas virtuales

La enseñanza que nos deja la crisis es que la aplicación de un modelo, aún contando con todo el apoyo del poder financiero internacional, no puede salvar las incoherencias de la política económica. No es posible manipular arbitrariamente la economía.

### ***Las políticas alternativas***

Aplicamos ahora el criterio de la coherencia de las políticas públicas y el poder que las sostiene, al diseño de políticas alternativas

¿Que puso en evidencia la crisis?. Que los mecanismos básicos del sistema capitalista están trabados por las deformaciones de la estructura productiva e institucional y que existe un vaciamiento del poder del Estado y de la autonomía en las decisiones

Mientras tanto, en los programas alternativos que van surgiendo, se debaten sólo instrumentos convencionales para una política económica coyuntural: ipo de cambio; gasto público y equilibrio fiscal, emisión monetaria. Los problemas estructurales ni siquiera son mencionados.

Pero la gravedad de la coyuntura y las restricciones internacionales hacen que el espacio para el uso de estos instrumentos resulte cada vez mas estrecho. Por ende, moverse sólo en el ámbito coyuntural, frente a los verdaderos problemas estructurales, resulta una verdadera trampa

Los problemas estructurales, que no han sido puestos a debate, son de tipo económico y de tipo institucional. Los de tipo económico están representados por las deformaciones de la estructura productiva, el origen real y profundo de nuestros problemas.

La estrategia hasta ahora fue ignorar estas fallas. En lugar de extirparlas, sobre la base de políticas de largo plazo, la estrategia en las últimas décadas consistió en encontrar fuentes para financiarlas. En los ochenta, mediante el instrumento del crédito interno. En los ´90 mediante el crédito externo. Se abusó de los canales de financiamiento hasta su deformación y aniquilamiento.

A manera ejemplificativa mencionemos algunas de esas deformaciones de la estructura productiva:

- \* Baja proporción de producción de bienes en el PBI.
- \* Deformación del perfil de comercio exterior.
- \* Estructura tributaria regresiva.
- \* Gasto público de alta ineficiencia social.
- \* Compensaciones macroeconómicas sólo sobre la base del endeudamiento.
- \* Distribución del ingreso con neta tendencia hacia una fuerte regresividad.
- \* Niveles de pobreza no sustentables desde el punto de vista social.

Los problemas coyunturales: tasa de interés, déficit fiscal, tipo de cambio, problemas monetarios, son una mera consecuencia de estas deformaciones.

El otro aspecto estructural son las instituciones económicas. Están colapsadas y deben ser rediseñadas de manera integral. Pensemos por un momento lo que resta por hacer en materia de regulaciones de la actividad privada (mercado de capitales, sistema bancario, servicios públicos; regulación de la competencia; sistema previsional; inversión extranjera) y la regulación del propio sector público (asignación de funciones del Estado entre las jurisdicciones y su financiamiento-Ley de Coparticipación-; sistema tributario y organismos de recaudación; reforma del Estado, etc.

Estos problemas estructurales (económicos e institucionales) hacen posible que la dinámica de crecimiento, la fuerza básica del capitalismo, haya sido aniquilada. La no comprensión cabal de esto nos puede llevar a serios errores conceptuales.

Cuando decimos p.ej.: la desocupación es producto de la dinámica del capitalismo. La mera existencia de desocupación estaría suponiendo el "funcionamiento" del sistema capitalista.

Está claro que la desocupación es funcional al capitalismo. Pero es funcional al capitalismo una desocupación de entre el 5-10 %. Pero cuando la desocupación está apuntando al 30%, significa que es la dinámica del capitalismo lo que no está funcionando.

Pero no sólo problemas estructurales referidos a la coherencia de los programas. También las cuestiones relativas a la existencia de poder. Y en materia de pérdida poder del Estado, la crisis ha puesto al desnudo numerosos ejemplos

- \* Impotencia del BCRA frente a exportadores que no liquidan divisas
- \* Bancos que no acatan instrucciones del Banco Central ni de la Justicia
- \* Apertura irrestricta del tipo de cambio que dio rienda suelta a la especulación y modificó los precios relativos de toda la economía.

Es que un programa económico no sólo debe ser compatible con leyes básicas de la economía también debe sustentarse en un poder social, político y económico. Fijar las proporciones correctas de esta combinación en cada coyuntura depende de la capacidad política de los dirigentes

En resumen, los proyectos alternativos deberán tener en cuenta, tanto la coherencia de las políticas públicas para superar las deformaciones productivas e institucionales, como políticas para regenerar el poder del Estado y la autonomía de sus decisiones.

### **El impacto sobre la política**

Frente a estos temas, la política y los políticos se enfrentan a problemas enteramente nuevos. Se deben ocupar, nada menos de que el sistema económico vuelva a funcionar y de rehacer el poder del Estado

Y aquí aparece en toda su dimensión la crisis de la política, debido a que estas temáticas están fuera de escala en la política convencional.

Un político convencional tiene un "modelo" para su accionar en la relación entre política y sistema socio económico. Es un "modelo" tomado de la práctica política en los países desarrollados. En particular de los países europeos. Allí la política gira en la periferia de un modelo socio-económico y su práctica consiste en ocupar espacios de poder, a fin de mejorar el sistema bajo un determinado enfoque.

Y estamos suponiendo una situación óptima, ya que en este accionar también aparece, en cualquier parte del mundo, la problemática de la corrupción. Pero en una primera aproximación trabajemos con la hipótesis de una política sin corrupción, para que las diferencias surjan con mayor claridad, e incorporemos luego, en una segunda aproximación, las cuestiones relativas a la corrupción.

La diferencia entre un político de Argentina y un político europeo estriba, en que el accionar político en un país desarrollado, cualquiera sea su resultado, el sistema socio-económico, básicamente seguirá funcionando. Un político del "primer mundo" no debe preocuparse de ello.

Esto no significa que en un momento de su historia debió hacerlo. Al finalizar la segunda guerra mundial debió ocuparse de hacer funcionar el sistema económico y reconstruir una Europa devastada. Y lo resolvió eficazmente por vía de políticas consensuadas.

En la Argentina de hoy, la demanda de la sociedad a la política y a los políticos, le exige ocuparse de temas que no están en su "libreto": que el propio sistema funcione. Y el político no se mira en el espejo de la Europa inmediata a la posguerra sino en el de la Europa actual.

Es por eso que la rutina del político convencional es sólo la de intentar ocupar espacios de poder para imponer sus puntos de vista (algo absolutamente legítimo), pero ni siquiera puede llegar a imaginar esta tarea de volver a poner el sistema socio-económico en funcionamiento.

Cuando la gente, con graves problemas derivados del no funcionamiento del sistema socio-económico, observa ese accionar de un político de tipo convencional, aún haciéndolo sin corrupción, le parece algo ridículo

Le parecen absurda esas acciones por ocupar espacios de poder en un país inmovilizado y termina achacándole la responsabilidad de ese estado de cosas. Es de imaginar lo que puede pensar cuando introducimos, en una segunda aproximación, el factor de la corrupción generalizada.

## **La alternativa**

En este sentido, una crisis paralela de la economía y la política, fuertemente interrelacionada, se ha expresado en el documento "Bases para la Reforma" que ha venido coordinando la Iglesia Católica, y dado a conocer en el mes de Julio. (Clarín, 11/07/02). Algunos de sus párrafos expresan:

"La gravedad de la situación requiere soluciones a la vez urgentes y profundas, basadas en una visión del país de largo plazo, en políticas integrales y coherentes, superadoras del pasado. Esta es la tarea que, en el marco del estricto respeto de la Constitución Nacional, le corresponde a un período de transición." [ . . . ]

"La transición hacia un tiempo nuevo es un proceso que reclama la participación de todos y cuya eficacia y credibilidad exigen particularmente de la dirigencia política, financiera, sindical, empresarial y social gestos y decisiones que exhiban cambios de conducta y explícitas reglas de juego. En definitiva, para alumbrar un futuro diferente y sentar las bases de la reconstrucción, la transición ha de nutrirse de actitudes de grandeza y desprendimiento, decisiones ejemplares capaces de renovar las instituciones y los comportamientos públicos." [ . . . ]

"Modelo de crecimiento económico equilibrado y armónico. Es necesario un modelo de crecimiento económico que incluya a todos los sectores y regiones a través de una distribución del ingreso más equitativa; que evite las migraciones excesivas hacia los grandes centros urbanos con adecuadas políticas de población y territorio; que permita la plena utilización de los recursos locales y que sea capaz de lograr a la vez el pleno empleo, la estabilidad monetaria, un desarrollo sostenible en el tiempo y la promoción de las micro, pequeñas y medianas empresas y su acceso a programas de asistencia crediticia, tecnológica y a servicios de desarrollo empresarial." [ . . . ]

"Renovación de las instituciones. El avance de los compromisos asumidos es el camino que generará la credibilidad necesaria para la relegitimación de la totalidad de los cargos electivos nacionales, provinciales y municipales, en el marco de los preceptos constitucionales."

"Por todo lo dicho y por la gravedad de la situación argentina y las características de su crisis, es perentorio impulsar la instrumentación de las propuestas arriba planteadas, [ . . . ]."

El documento expresa ese profundo quiebre entre la política y los requerimientos de la sociedad. No es casual entonces que una iniciativa de ésta naturaleza tuviese tan poca repercusión en el campo de la política convencional.

Por eso se hace tan importante que todos los sectores apoyen esta y otras iniciativas similares que irán surgiendo del propio seno de la sociedad.